

A N A Q U E L

EN TORNO A UNA DEDICATORIA DE JOSE MARIA HEREDIA

Por Francisco MONTERDE

ESTE AÑO se cumplirán ciento treinta de que el poeta y crítico José María Heredia, quien hizo de México su segunda patria, dio a conocer aquí la tragedia en tres actos y en verso *Los últimos romanos*, considerada como una de las mejores obras del género que prefería.

Su biógrafo Pedro José Guiteras fue de los primeros en advertir las cualidades que contiene. "La forma de esta tragedia, escribió al examinarla, es de la mejor escuela clásica, y el noble carácter del protagonista está realizado con toda la elevación de sentimientos con que lo ha transmitido la historia a la posteridad."

El mismo historiador cubano agregó, después de referirse a las reducidas proporciones del último acto de la tragedia: "De todas sus composiciones dramáticas ésta es la que más contentó el gusto del autor por la fuerza de las ideas y la valentía del estilo."

* *

Al aparecer la obra en la revista "La Miscelánea", que Heredia editaba en Tlalpan, en 1829, la hizo preceder de una "Advertencia del autor", en la cual explica las circunstancias en que la tragedia —que, como otras obras teatrales por él realizadas, debió estrenarse aquí— fue retirada por voluntad suya.

Cuenta él mismo que la tragedia había sido "presentada en el teatro de Méjico el 16 de septiembre último (1829); pero aceptada ya gustosamente por los actores, la retiró su autor sabiendo que algunas personas habían prevenido a las autoridades superiores, suponiendo en la obra alusiones malignas con un empeño de que ellas mismas se hubiesen reído, a saber el tiempo en que se escribió."

Heredia advierte que "la publica hoy porque desea inculcar a los jóvenes que se dediquen a este ramo, la sencillez de acción y severidad de estilo que se propuso emplear si es que logró conseguirlo." Finalmente dice: "En cuanto a algunas expresiones fuertes que podrían alarmar a conciencias delicadas, debe notarse que los actores son gentiles y sectarios de la filosofía estoica: así el autor no pudo hacerlos hablar conforme a los principios de la augusta moral cristiana, sin incurrir en grave torpeza."

* *

Antes de la advertencia hizo imprimir una dedicatoria, que aparece en la tirada aparte —con pie de "Impenta del Gobierno, a cargo del C. Juan Matute y González"— y se ha conservado en las reimpressiones de la tragedia.

Por las palabras del autor sabemos que la obra está consagrada "A la memoria del Dr. D. Juan José Hernández", con quien lo ligaron, hasta la muerte de aquél, firmes lazos de admiración y afecto.

Tal dedicatoria sirve de estímulo para recordar al escritor y al patriota que estuvieron unidos por ideales y propósitos

afines, en su juventud romántica, durante años que fueron también dolorosos para Cuba.

* *

La amistad de Heredia y el abogado Juan José Hernández se inició antes de que aquél emprendiera su primer viaje a México. En la ciudad de Matanzas, en 1819, ambos pertenecieron a la agrupación revolucionaria "Caballeros Racionales" —rama de los "Soles y Rayos de Bolívar"— que preparaba la emancipación de la isla de Cuba.

Allá volvió a encontrarlo, probablemente, después de que Heredia terminó en la Habana el bachillerato en Derecho Civil y regresó a Matanzas, ya conocido entre sus compatriotas, como poeta y dramaturgo.



Heredia. "la fuerza de las ideas"

Por aquellos días, en el otoño de 1822, debido a la agitación que cundió por la isla, se organizaron las llamadas milicias nacionales. Heredia y Hernández fueron milicianos, como los demás jóvenes: no podían singularizarse con su abstención porque de ese modo se habrían vuelto sospechosos.

* *

La capitania general de Cuba, que estuvo en manos del general Sebastián de Kindelan, pasó a las del general Francisco Dionisio Vives el 2 de marzo de 1823. Era éste, según lo describe Emilio Valdés y de Latorre, un gobernante venal, vicioso y astuto que se rodeó de espías hábiles, quienes lo enteraban de todo.

Denunciados como conspiradores, por algunos de sus mismos compañeros de milicias: el abogado Antonio Betancourt y los hermanos Pablo y Juan Guillermo

Aranguren, quienes así esperaban congraciarse con sus jefes, Hernández y otros jóvenes fueron detenidos el 31 de octubre de 1823.

Contra Heredia se dictó orden de prisión el 5 de noviembre inmediato; pero él, después de refugiarse en la quinta de don José Arango y Castillo —que accedió a ocultarlo, por instancias de su hija Josefa: la *Emilia* de sus versos—, embarcó el 14 de ese mes, disfrazado de marinero, rumbo de los Estados Unidos.

* *

Ocho días antes de salir de Cuba, Heredia había escrito una carta, dirigida a Francisco Hernández Morejón, alcalde de Matanzas, en la cual se defendía de las calumnias de quienes afirmaron que los conspiradores preparaban un levantamiento de esclavos negros para que, después de asesinar a sus amos, fundaran una república semejante a la haitiana.

En los Estados Unidos, en 1824, pasó de Boston a Filadelfia —él prefería Nueva York—, y después contempló las Cataratas del Niágara, que cantaría en sus versos más difundidos. A fines de ese año, el 24 de diciembre, se le sentenció en Cuba a vivir desterrado en España.

En agosto de 1825, recién publicada la primera edición de sus poesías en Nueva York, se embarcó allí rumbo a México. Llegado a Veracruz el 19 de septiembre, hizo a caballo, enfermo, el recorrido hasta la capital y arribó a ésta el 4 de octubre siguiente.

* *

Fue en Nueva York, el 1º de mayo de 1824, donde Heredia recibió la terrible noticia del fallecimiento del doctor Hernández y Cano, quien no escapó a su destino: había muerto en la prisión, el 4 de abril precedente —única forma de que obtuviera su libertad el infeliz calumniado.

En carta dirigida a su propia madre, Heredia escribió: "Mucho he sentido la muerte de mi amigo el Dr. Hernández". Hablaba allí de "sus cobardes asesinos", y después de preguntar: "¿No serán esos hombres capaces de remordimiento?", decía: "O creerán que no cae sobre ellos esta muerte."

Recordó también Heredia a su amigo, ese año, en la epístola a *Emilia* —nombre que ocultaba el de su protectora en Cuba—, escrita desde Nueva York, en la cual, después de que alude a otros mártires, dice:

*Do quier me sigue en ademán severo
Del noble Hernández la querida imagen.
¡Eterna paz a tu injuriada sombra,
Mi amigo malogrado! Largo tiempo
Por Cuba pasará sin que produzca
Otra alma cual la tuya, noble y fiera.
¡Víctima de cobardes y tiranos,
Descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
Su largo sueño sacudiendo, llega
A despertar a libertad y gloria,
Honrará, como debe, tu memoria.*

¿Surgió en Heredia, entonces, la idea de dedicar "A la memoria del Dr. D. Juan José Hernández" una obra como la tragedia *Los últimos romanos*? Cinco años más tarde, en 1829, iba a honrar con ella al amigo recordado siempre.